

«La vida contemplativa, cerca de Dios y del dolor del mundo»

HERMANAS CLARISAS HELLÍN

Queridos todos: Paz y Bien.

Finalizado ya el tiempo pascual, agradecemos a la Iglesia la dedicación de este día, Fiesta de la Santísima Trinidad, a la celebración de la Jornada Pro orantibus, dedicada a la vida contemplativa. Hablar de contemplación, o del porqué de la vida contemplativa, agotaría este breve espacio. Lo que desde nuestra espiritualidad clariana vamos entendiendo es que toda la vida del cristiano está envuelta, mirada por este Amor, cargado de misericordia, concretizado en la persona de Jesús. Más que una invitación a que contemplemos sería bueno que nos acostumiéramos a percibirnos mirados por este misterio trinitario que diariamente nos envuelve. Una de las tantas formas que nos ayudaría a tener presente que la Trinidad marca muchos de nuestros quehaceres cotidianos es ser simplemente conscientes de cómo, a lo largo del día, hacemos sobre nosotros la señal de la cruz, invocando al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Tan fundamental es, que todos los sacramentos dan comienzo y terminan con este canto a la Trinidad.

Como hijas de Santa Clara aspiramos a ver el mundo, como bien dice un himno de Tercia, *“con la mirada limpia”*, con un corazón habitado por el Amor, descubriendo en todo lo creado, especialmente en nuestros hermanos, la presencia de Dios, he-

cho fragilidad y ternura por nosotros. Ella nos invita a ser conscientes de que: *“entre los múltiples dones que hemos recibido del Padre de las Misericordias, y por los que mayormente debemos dar gracias, está el de nuestra vocación”* (TestCl). Una vocación que, inspirada por el Espíritu Santo, está llamada a ser canto permanente de alabanza a Dios. Santa Clara desarrolla toda una teología que nos invita a mirar el “Espejo”, que es Cristo, de modo que esta contemplación transforme nuestra vida

entera en icono de la divinidad, pues, también nosotros, estamos llamados a ser reflejo del amor infinito de Dios contribuyendo así a la construcción de la fraternidad universal. A modo de conclusión, expresamos el deseo de

Clara para todos: *“El Señor esté siempre con vosotros y que vosotros estéis siempre con Él”* (BenCl).



LA PALABRA

1ª: Dt. 4,32-34.39-40

Salmo: 32

2ª: Rom. 8,14-17

Evangelio: Mt. 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»



Breves

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

Presentación informe

El miércoles, 2 de junio, a las 19 h., en el Salón de Actos del Obispado, va a ser presentado el informe de Libertad Religiosa en el Mundo 2021 de la Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada. Intervendrán el Obispo de Albacete y José Manuel Crespo, responsable de promoción de AIN.



Presentación del: Informe de Libertad Religiosa en el Mundo 2021

CUMPLEAÑOS SR. OBISPO
Felicitación

Hoy nuestro Obispo celebra su cumpleaños. Desde toda la Diócesis felicitamos y rezamos hoy, especialmente, por nuestro Obispo y Pastor, D. Ángel.

Un misterio para ser contemplado y vivido

IGNACIO REQUENA

En este domingo de la Santísima Trinidad escuchamos el final del evangelio de san Mateo con el envío de los discípulos y la promesa de Jesús de que siempre estará con ellos. Es el mandato misionero: “Id y haced discípulos”. Galilea fue el lugar de la llamada y el comienzo del seguimiento y, ahora, será allí, en la montaña, lugar de la manifestación de Dios, donde todo comenzará de nuevo, Jesús les hace continuadores de su misión, una misión universal. Mateo describe todo aquello que ha orientar siempre a sus discípulos.

En el monte, Jesús les revela el misterio de su persona: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra”, el Padre es el que ha enviado al Hijo, y el Espíritu Santo será la fuerza para poder continuar su misión, es la base de nuestra fe en la Santísima Trinidad, un misterio para ser contemplado y vivido.

Jesús siempre se sintió como el Hijo querido de Dios, siempre lo llamó “Padre”, el “Padre Compasivo” que tiene un proyecto en su corazón, y movido por su Espíritu se dedicará a hacer de todos una familia de hijos y hermanos,

un mundo más humano, donde todos puedan acogerse a una nueva esperanza, experimentando la cercanía de Dios.

Para ello será necesario “enseñar a guardar todo lo que os he enseñado”. La comunidad cristiana será lugar de encuentro con el Resucitado, con su Palabra, la que enseña a vivir como Jesús y desde Jesús, teniéndole siempre en el centro.

“Y sabed que yo con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”, él está con nosotros. Esta es la fe que ha animado siempre a las comunidades cristianas. No estamos solos, abandonados a nuestras propias fuerzas, él nos da vida y nos llena con su Espíritu.

Desde este encuentro vivo en la comunidad nace el impulso a comunicar y anunciar su mensaje, a hacer discípulos “bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Ser bautizado es asumir el compromiso de vivir la buena noticia: seguir los pasos de Jesús, sintiéndonos hijos de Dios Padre que, movidos por el Espíritu, construimos un mundo más fraterno.

ES NOTICIA



La Confederación de Religiosos de Albacete ha celebrado un Encuentro para dar las gracias a Manuel de Diego por su buena labor realizada, durante tantos años como delegado diocesano de Vida Consagrada.

LLAMADOS A ESTAR JUNTO A DIOS

MARÍA, CARMELITA DESCALZA ALBACETE

Hoy es el día de la vida contemplativa y, como Carmelita Descalza, quiero darte las gracias porque por lo mucho que Dios te ama, ha querido que la vida contemplativa exista y sea como una estrella encendida en el cielo recordándote que, a través de la oscuridad de la noche y del dolor del mundo, hay Alguien que siempre te contempla.

Contemplar es mucho más que mirar, es ver más allá de las apariencias. A lo mejor cuando tú te miras solo ves un conjunto de cualidades y defectos, como las motas que apreciamos en un cristal a través del cual vemos un paisaje. Pero Dios cuando te mira no ve eso, porque tú no eres esas motas, ni siquiera el cristal, ¡eres el paisaje! Dios te ve como a ese precioso paisaje porque Él es el gran Contemplativo.

A lo largo de la historia ha ido llamando a más personas a la contemplación, a dedicarnos a estar junto a Él, que significa también estar junto al dolor del mundo. Esa es nuestra misión; no lo es curar ese dolor, ni darle una explicación, sino sencillamente acompañarlo desde el más profundo respeto, que se manifiesta en el silencio y la oración.

Tal vez te preguntes para qué es útil mi vida, siempre dentro de un mo-

nasterio sin ser “productiva” para este mundo que tiene tantas necesidades... Entiendo que te hagas esta pregunta. Si hablamos de utilidad, a mí mis padres me enseñaron que toda vida es útil sencillamente porque es hermosa, y ¡todo lo hermoso es útil! Pero no es esto lo que el mundo nos quiere hacer creer. Parece que todos tengamos que demostrar que somos útiles estudiando la carrera más difícil, estando completamente sanos o siendo muy efectivos en cuanto hagamos.

Yo te diría que mi vida de contemplativa es útil porque es hermosa y es signo de algo que existe, pero que todavía no se ve. Voy a ponerte un ejemplo: Es inmenso el dolor que el mundo soporta hoy; cada día las noticias nos dan cifras estremecedoras de muertes, violencia, virus que nos amenazan, y muchos terminan siendo presas de la ansiedad o el miedo. Para acompañar este dolor, tal vez bastaría con que una voz nos dijera al final de cada telediario: “*Pero no se preocupen señores, porque todo no se acaba en esta vida*”. ¿Te imaginas el impacto de esta afirmación? Pues bien, la vida contemplativa tiene la misión de ser (desde el silencio) esa impactante voz y de acompañar el dolor del mundo, anunciando con su presencia que lo que vemos y tocamos no lo es todo, que hay mucho más esperándonos a cada uno y que ya en esta vida es posible disfrutarlo, viviendo en relación con Dios. La vida de los contemplativos es útil y hermosa porque es un anticipo de lo que todos (también tú) viviremos algún día en el Cielo: ¡el absoluto de Dios!

Pero, aunque nosotros — las monjas y los monjes — tengamos esta vocación particular, también tú estás llamado a estar junto a Dios y junto al dolor de los demás, sin quedarte

paralizado por él, sino tratando de contemplar lo que hay más allá de las apariencias. ¿Alguna vez has contemplado ese hermoso paisaje que eres y que es este mundo, sin quedarte en las motas del cristal? Para hacerlo puede ayudarte la experiencia de sentirte mirado por Dios. Digamos que cuando la Belleza nos mira, resulta más fácil descubrirnos bellos. ¿Alguna vez has dejado que Aquél que te creó te enseñe a mirarte y a mirarlo todo con Sus ojos? ¿Alguna vez te has “expuesto” a la mirada amorosa de Dios, como se expone uno al calor del fuego para calentarse? Tal vez este sea un buen día para hacerlo.

Como sabes, la Iglesia ha dedicado esta jornada a orar por nosotros, los contemplativos, así que puede decirse que hoy es nuestro día ¿Puedo pedirte entonces que nos hagas un regalo? Es

“

Yo te diría que mi vida de contemplativa es útil porque es hermosa y es signo de algo que existe, pero que todavía no se ve

muy sencillo, consiste en que recuerdes o imagines el paisaje más bonito que hayas visto. Cuando lo tengas en tu mente, date cuenta de que esa sensación es muy parecida a la que Dios está teniendo cuando te mira. Así pues, durante unos minutos, DÉJATE CONTEMPLAR POR DIOS Y TOMANDO PRESTADA SU MIRADA, CONTEMPLA LA BELLEZA DE CADA SER HUMANO Y ABRAZA SU DOLOR. Habrás tenido entonces una experiencia contemplativa, habrás estado cerca de Dios y del dolor del mundo. ¡Gracias por tu regalo!

Nos seguiremos encontrando en el camino de esta vida, nos quedan muchos paisajes por descubrir mientras llegamos a la Meta; allí habrá una respuesta para nuestro dolor. Mientras tanto, danos de tu luz, compañero, porque también nosotros la necesitamos para seguir caminando. ¡Feliz jornada de la vida contemplativa!



Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo

ANTONIO G. RAMÍREZ

En la fiesta de San Juan de Ávila, patrón del clero español, se celebró el tradicional encuentro de sacerdotes en este día. El año pasado no pudo realizarse en esta fecha debido al confinamiento, por ello la alegría del encuentro era palpable. Para muchos sacerdotes supuso el reencuentro con diferentes compañeros que desde el inicio de la pandemia no se habían visto. Gracias a Dios muchos están ya vacunados pues son bastantes los que ya han pasado los 75 años. Así, paso a paso, primero en concelebraciones eucarísticas en la Catedral y ahora en encuentro formativo y celebrativo en la casa de ejercicios, el presbiterio diocesano va retomando la normalidad. Pues que difícil es la vivencia de la eclesialidad sin la presencia física de los miembros del Pueblo de Dios.

Se aprovechó el encuentro sacerdotal para escuchar la conferencia Año “Familia Amoris Laetitia” a cargo de Juan Iniesta, Vicario Episcopal de La Sierra y Delegado Diocesano de Familia y Vida. Han pasado cinco años desde la exhortación apostólica sobre la familia del papa Francisco y con el ánimo de proseguir el trabajo pastoral familiar se ha convocado este año que se inició el pasado día de san José y se clausurará el 26 de junio de 2022 con un Encuentro Mundial de Familias. Después comenzaron los testimonios de los sacerdotes que fueron ordenados en 1971 y en 1996.

De bodas de oro, dos padres paules

Javier Aguinaco Arrausi, bilbaíno, que relataba sus años de misionero y los unía a su actual ministerio. Atiende pastoralmente el barrio del Cerrico de la capital y también es capellán en la prisión de “La Torrecica”. Dos lugares de los que el papa Francisco llama periferias. Nos contaba que hablando con muchos encarcelados se descubre que para ellos “todo es verdad y todo es mentira”.

Juan Julián Díaz Catalán, navarro, nos contaba que recién ordenado fue destinado a Puerto Rico (EEUU) y de allí a Nueva York. Regresó a España para encargarse del Seminario de la congregación. Después cursó cuatro años de estudios superiores en Roma. De allí pasó a París. Finalmente volvió a España primero tres años en Cuenca y seguidamente ahora en Albacete desde 2016. Ambos padres paules destacaron la acogida de la diócesis de Albacete, se sienten plenamente integrados en el trabajo pastoral tanto arcepresbital como diocesano.

De las bodas de plata

Yurik Vynnyk, sacerdote ucraniano del rito greco-católico, comenzó hablando que la situación de su país cuando nació. La religión estuvo prohibida hasta la caída de la URSS en

1990. Hubo momentos muy difíciles que parecía que la Iglesia había llegado a su fin, sin embargo, no fue así. Ingresó en el seminario y fue ordenado sacerdote. Después vino a España donde destaca de nosotros, nuestra apertura y hospitalidad. Sirve a la comunidad católica ucraniana de Villarrobledo. Se siente muy agradecido.

El resto de los sacerdotes que cumplen sus veinticinco años desde su ordenación, es decir, **José Fernando Cerro, Pedro Ignacio Cuartero, Fernando Álvaro García, José Joaquín Martínez, José Antonio Pérez y Pedro Roldán**, eligieron realizar la lectura de un texto conjunto dividido en dos partes. Dio lectura Álvaro García, en la primera parte habló de los que fueron ordenados el 8 de junio de 1996 por D. Alberto Iniesta pues estábamos en período de sede vacante cuando D. Victorio Oliver fue destinado a Orihuela-Alicante y D. Francisco Cases no había sido aún nombrado obispo de Albacete. Hizo memoria de los años de Seminario Menor pero ante todo destacó la experiencia del Seminario Mayor en los pisos de Moncada. Nombró también al compañero secularizado José Luis Villena. En la segunda parte del testimonio conjunto con el esquema de la jaculatoria “gracias, perdón y ayúdame más”, agradecieron a Dios la incondicionalidad de su amor. Pidieron perdón por sus comodidades y alejamientos y solicitaron ayuda pues sin Dios no podemos hacer nada.

Después de los testimonios pasamos a la celebración eucarística presidida por nuestro obispo D. Ángel Fernández, en su homilía citando al papa Francisco, alentaba a unirse cada día más a la Palabra de Dios. Los sacerdotes somos servidores de la Palabra en el mundo. Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo.

